

Una explicación necesaria

Este libro es el primer fruto de una investigación de trece años, que comenzó a fines de 1964, cuando tomé contacto por primera vez con ciudadanos de la República Popular China en la cárcel militar de Río de Janeiro, Brasil. Desde entonces, tres estancias en esa nación oriental que suman más de cuatro años —las cuales coincidieron con el comienzo de la revolución cultural proletaria en 1965-1966, la crisis en la lucha por el poder entre Lin Piao y Chu En-lai en 1970-1971, y el dramático desenlace en 1974-1977, que incluye las muertes de Chu En-lai y de Mao Tse-tung y el golpe de Estado antimaoísta encabezado por Hua Kuo-feng y Teng Hsiao-ping en octubre de 1976—, me han dotado de una experiencia «en el terreno» más o menos completa sobre el desarrollo contemporáneo de una revolución que agonizó en dos décadas.

Este libro pretende demostrar que:

a) una nueva clase dominante se ha apoderado de la sociedad china: la burocracia civil-militar que surge triunfante en un sistema socialista cuando el proletariado es incapaz de mantener y consolidar ese sistema;

b) la revolución china fue una revolución democrático-nacional dirigida por una alianza entre la pequeña burguesía

campesina y el proletariado, que al intentar pasar a la etapa socialista hizo surgir en su seno una lucha entre los intentos de «proletarizarla» o «aburguesarla» (burocratizarla);

c) el partido comunista chino no alcanzó a desarrollarse hasta convertirse en la vanguardia de su proletariado, y sólo alcanzó el nivel de organización política de alianza entre la pequeña burguesía y el proletariado, donde, naturalmente, las luchas por el poder, desde la época de Yenán, tomaron la forma de un forcejeo por «proletarizar» el partido por un lado, y transformarlo en una organización burocrática, gerencial a nivel nacional, por parte de la pequeña burguesía que ocupó posiciones clave en la jerarquía;

d) los líderes políticos del proletariado chino no estuvieron a la altura de su tarea, y abandonaron a su suerte a esta clase en el momento que podía haber ganado su más importante batalla por el poder, en 1967. En este sentido, se puede afirmar que el chino es un pueblo traicionado por sus líderes;

e) la acción combinada de los factores anteriores, más la presión de la realidad ideológico-económica de un modelo de sociedad en que el modo de producción asiático fue válido por dos milenios, con toda la presión que los hábitos, costumbres y concepción del mundo que éste conlleva, sobre todo con la componente de carácter divino del «Estado protector», han dado origen a un nuevo sistema social de explotación de las grandes mayorías por parte de una ínfima minoría, con un Estado policial que busca, dentro de la estructura facistizante del pensamiento pequeñoburgués, la creación de una nación todopoderosa que, para serlo, no sólo no vacila en traicionar a las revoluciones antiimperialistas contemporáneas, sino que, además, entra en abierta alianza militar y económica con lo que generalmente, desde el ángulo marxista, se denomina «imperialismo norteamericano».

No fue un suceso aislado, por ejemplo, el del 28 de febrero de 1976, del cual la United Press International, en un despacho fechado en Cantón, daba cuenta así: «El ex presidente Richard Nixon llegó a esta ciudad sureña de China el sábado y recibió del pueblo chino la mayor bienvenida dada hasta ahora... *Decenas de miles* de estudiantes y obreros festejaron tumultuosamente a Nixon y su esposa Pat a lo largo de la ruta entre el aeropuerto "Nube Blanca" de Cantón hasta la Casa de Huéspedes en el corazón de la ciudad... Agentes del servicio secreto

y miembros de la seguridad china tuvieron que arrancar del tumulto al ex presidente y a su esposa, que casi cayeron a tierra en medio de la muchedumbre... Después de ser retirado a unas cuantas yardas de la multitud, la cual saludaba con las manos y aplaudía entusiásticamente, Nixon se volvió hacia uno de sus intérpretes y le dijo: "¿Cómo dicen *gracias* ustedes?" Cuando le dijeron las palabras chinas, Nixon levantó sus manos con el signo de la V y gritó: "Sie sie". La multitud aplaudió y dio alaridos aún más altos...»

Tampoco fue un punto de vista aislado el que expresó la unidad 8341 del ejército chino, encargada de la guardia del comité central, cuando en octubre de 1976, en un artículo escrito colectivamente por ella en «Renmin Ribao», en homenaje a Mao Tse-tung, ya fallecido, decía: «Respetado y querido presidente Mao... Usted nos regalaba frecuentemente plantas de ciruela, semillas de girasol, frutas y otras cosas que le obsequiaban los huéspedes extranjeros y las masas populares, y también nos ofrecía calabazas blancas y patatas que usted mismo cultivaba... Cuando recibía mangos, sandías o tallarines de los huéspedes extranjeros y las masas populares, solía decir: "Llévenlos a los combatientes de guardia, que hacen un trabajo duro"».

Ambas cosas son producto de una misma tarea cumplida ya por la burocracia civil-militar que tomó el poder en China: la de cultivar refinadamente los hábitos mentales de una sociedad estática durante siglos, controlando la información, transformando el estudio del marxismo en una caricatura, haciendo del socialismo un remedo de la antigua jerarquización imperial, creando un culto a la personalidad para transformar a Mao en el emperador-dios —y por lo mismo pieza en el juego de impedir la proletarización de la revolución—, y llegar así al punto en que lograron convencer a amplios sectores del pueblo de que «el imperialismo norteamericano» es ahora un luchador «revolucionario» y aliado del «pueblo chino» para «liberar a la humanidad». Del mismo modo, el homenaje fúnebre a Mao de su cuerpo de guardia tiene sabor a «imperio del centro», donde los «jefes de Estado» extranjeros traen tributo en especie, que el bondadoso emperador-dios reparte con generosidad a sus súbditos.

¿Qué ha ocurrido en China? ¿Qué ha ocurrido en una sociedad cuyo pueblo libró una sangrienta guerra civil para liberarse, consiguió salir de la miseria y convirtió en realidad, por

momentos, la creación de una sociedad justa, realizando hazañas en las tareas de la producción y del bienestar colectivo? Tal vez un texto escrito el 6 de abril de 1966 como editorial en «Renmin Ribao», cuando la insurrección proletaria quiso destruir la burocracia civil-militar, aclare ese interrogante: «En la vieja sociedad, la relación entre los hombres en la producción y en el trabajo es la que existe entre el gobernante y el dominado. En la sociedad socialista, la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad pública cambia radicalmente ese tipo de relación... y la sustituye por una de igualdad, ayuda mutua y cooperación entre los trabajadores comunes. Pero esta nueva relación no se produce automáticamente con la transformación de la propiedad. Los antiguos sistemas de administración dejados por la burguesía, los preceptos y fórmulas copiados del extranjero, la influencia de las ideas burguesas y feudales, así como la fuerza de toda clase de hábitos, obstaculizan el establecimiento de la nueva relación entre los hombres bajo el sistema socialista.

»En la sociedad socialista, la nueva relación entre los hombres se manifiesta de manera concentrada en la relación entre los cuadros (funcionarios) y las masas. Los cuadros a todos los niveles del partido comunista y del Estado son servidores del pueblo y no señores a horcajadas sobre sus espaldas. Entre los cuadros del partido y del Estado y las masas, la única distinción es la que surge de la división del trabajo, y no hay distinción entre alto y bajo, superior e inferior. Los cuadros deben hallarse entre las masas como trabajadores comunes y no deben gozar de ningún privilegio. A fin de llevar cabalmente a la práctica este principio es necesario colocar al frente la política proletaria, aplicar estrictamente los principios socialistas y solucionar este problema en lo ideológico y mediante sistemas y reglamentos, cambiando por completo la relación entre los hombres en la producción y en el trabajo dejada por la vieja sociedad. *De no ser así, podría suceder que los cuadros utilizaran su poder para colocarse en una posición privilegiada y tomar más de lo debido, o incluso llegar a cometer peculados y malversaciones y usurpar los frutos del trabajo de otros. El resultado sería el surgimiento de una capa privilegiada en detrimento de la propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad colectiva socialista... La propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad colectiva socialista se transformarían gradualmente en algo superficial y, de hecho, degenerarían en*

propiedad de la capa privilegiada. Tal forma alterada de las relaciones de producción entre explotadores y explotados crea las bases para una nueva lucha de clases de naturaleza antagónica. De esto se deduce que, en una sociedad socialista, después de cumplida en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, aún hay que colocar la política proletaria en el primer lugar, establecer y desarrollar gradualmente una nueva relación entre los hombres en la producción y el trabajo e impedir el surgimiento de una nueva capa privilegiada. Sólo así es posible consolidar y desarrollar la propiedad socialista, extirpar las raíces del revisionismo, evitar la restauración del capitalismo y asegurar el avance constante de la causa socialista».

Diez años después de ser publicado este editorial, la capa privilegiada daba un golpe de Estado y se hacía con todo el poder en China. En noviembre de 1977, el Museo Militar en Pekín inauguraba sus salas de exposiciones «restauradas». Como cierre de la exhibición, una enorme fotografía de Mao Tse-tung estrechando la mano a Richard Nixon, en 1976, por segunda vez. En el tiempo transcurrido desde la primera vez, en 1972, el ex presidente estadounidense había ordenado sembrar de cadáveres la tierra vietnamita y el suelo camboyano, había puesto en el Gobierno de Chile, vía asesinato de su presidente constitucional Salvador Allende, a un grupo de militares que se dedica metódicamente a matar a quienes siquiera sean sospechosos de «marxistas» y a instaurar una brutal dictadura que se ha ganado el aborrecimiento del mundo; además, había sido obligado a renunciar a la presidencia de Estados Unidos, ignominiosamente.

Sin embargo, la tarea efectuada por la burocracia civil-militar no ha podido ser completa. La siembra proletaria en la revolución china no ha sido estéril. Y actualmente, de manera subterránea, clandestina y heroica, hay oposición y hay lucha contra los nuevos mandarines del ex palacio imperial: lucha por la libertad y por construir una sociedad donde nadie se alimente de la miseria de otros.

ROBINSON ROJAS
Diciembre de 1977